Armonía como orden

el meta-principio último de la metafísica leibniziana

Harmony as order: The last meta-principle of the Leibnizian metaphysics

Juan Antonio Nicolás

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/cultura/1943>

DOI: 10.4000/cultura.1943

ISSN: 2183-2021

Editor

Centro de História da Cultura

Edición impresa

Fecha de publicación: 2 diciembre 2013

Paginación: 15-28

ISSN: 0870-4546

Referencia electrónica

Juan Antonio Nicolás, « Armonía como orden », *Cultura* [Online], Vol. 32 | 2013, posto online no dia 22 janeiro 2015, consultado a 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/cultura/1943> ; DOI : 10.4000/cultura.1943

Este documento fue generado automáticamente el 19 abril 2019.

© CHAM — Centro de Humanidades / Centre for the Humanities

Armonía como orden

el meta-principio último de la metafísica leibniziana

Harmony as order: The last meta-principle of the Leibnizian metaphysics

Juan Antonio Nicolás

NOTA DEL EDITOR

Este trabajo se ha realizado con el apoyo del proyecto “Leibniz en español” (HUM2010-FFI2010-15914 y P09-HUM.5109).

1. Introducción: armonía y orden

- 1 Leibniz utiliza la noción de “armonía” en muy distintos contextos. A veces la sitúa en un contexto estético y entonces está ligada a la belleza. En otros lugares aparece un relación con cuestiones éticas y en ese caso su referente es la felicidad. Aparece asimismo de modo eminente en la hipótesis onto-teológica de la armonía preestablecida. Hasta el punto de que llegue a afirmar Leibniz que “felicidad, placer, amor, perfección, ser, fuerza, libertad, armonía, orden y hermosura están mutuamente ligados”.¹ Toda esta gama de aspectos unifica la noción de armonía.
- 2 Cuando Leibniz intenta definir esta noción, recurre a un determinado balance entre diversidad y unidad, entre multiplicidad e identidad, como ocurre en *Profesión de fe del filósofo*² o en *De la felicidad*.³
- 3 Partiendo de esa posición clave entre uniformidad y diversidad, intentaremos aquí analizar el lugar que la noción de armonía ocupa dentro de la dinámica de los principios de razón. Para ello entraremos brevemente en la reconstrucción de la arquitectónica de los principios según el modelo esférico-axial de interacción entre ellos, dentro del marco de la metafísica de la individualidad sistémica.

- 4 En este marco, la noción de armonía aparecerá en dos momentos. Primero como principio mediador del eje uniformidad-diversidad, y segundo, como rasgo esencial de la dinámica de los principios de la razón, a saber, el orden. Nos dirigimos, pues, hacia un análisis de la relación entre armonía y orden, entre principio de armonía y principio general del orden en cuanto meta-principio último de la lógica de los principios leibniziana.

2. Modelo esférico-axial de interacción entre principios

- 5 La ontología leibniziana contiene una distinción esencial entre fenómenos y realidad que puede cuestionar la unidad sistemática de este plano de su pensamiento. Ahora bien, estos dos niveles ontológicos no están radicalmente separados, ni sus principios están tajantemente restringidos a uno u otro ámbito. Lo que plantea Leibniz es que “la multitud, la extensión y la máquina contienen y presuponen el ser, la unidad, la sustancia y la fuerza”.⁴ Aquello que es fenoménico y objeto de expresión calculadora tiene la relación fundamental con el fondo de lo real de que lo “contiene y lo presupone”. He aquí la raíz de cierta comunidad o al menos interacción tanto ontológica como gnoseológica. Ninguno de los dos componentes puede darse aisladamente ni independizarse epistemológicamente, porque la justificación de los principios de comprensión de los fenómenos (por ejemplo, científicos) no es de orden fenoménico, sino metafísico. Pero por otro lado, los principios metafísicos carecen de sentido si no son principios de lo real (o de lo posible o de lo necesario).
- 6 Así pues, tanto el Leibniz del *calculus* como el del *principe vital* pueden entenderse como ingredientes esenciales de un mismo sistema, y poner el acento en una de estas dos dimensiones supone hacer una interpretación unilateral de su pensamiento. Para no caer en ello, se impone abordar el problema de la superación de la aparente escisión entre el nivel fenoménico (mecanicismo calculable) y el nivel de realidad (sustancialismo), en sus versiones transformadas como funcionalismo y vitalismo respectivamente. La superación de esta distinción implica también mantener la tensión entre ambas, porque se trata de dos elementos ineludibles en el pensamiento leibniziano.
- 7 Para afrontar esta tarea se propone un *modelo* que no tiene carácter lineal, ni tampoco responde a la metáfora de una red. En el primer caso (p.e., B. Russell), ha de elegirse un principio (o conjunto de principios) desde el cual todos los demás principios se derivan. Este ensayo ha fracasado históricamente en repetidas ocasiones.
- 8 El segundo caso (p.e., M. Serres), siguiendo un modelo de red, supone un paso respecto al anterior, porque expresa mejor la múltiple accesibilidad que contiene el pensamiento de Leibniz y la diversidad de relaciones entre sus “nudos”. Pero carece de sensibilidad para expresar los diversos niveles, las relaciones de inclusión o de convergencia entre los principios, y en general cualquier jerarquía o distinción de alcance entre los principios que constituyen los elementos de la red. Según este modelo, todos ellos están en un mismo plano, la red se desenvuelve en un plano único, y esto difícilmente puede expresar de modo adecuado la complejidad del pensamiento de Leibniz.
- 9 Por ello, proponemos un *modelo esférico* para reconstruir el pensamiento leibniziano. Este modelo no está constituido exclusivamente por la superficie de la esfera, sino también por su interior, por su volumen; esto permite una mayor complejidad de relaciones entre los elementos que la constituyen, manteniendo la posibilidad de múltiples entradas en el

sistema. Pero además aporta la posibilidad de distinguir planos y niveles, convergencias y relaciones de muy diversos tipos, inclusiones y contradicciones, distancias relativas e influencias mutuas. Y a la vez permite también que toda esta complejidad tenga lugar según una estructura, un orden, puesto que no todo está en el mismo plano. El conjunto de interacciones no tiene carácter caótico, sino que arroja un orden que cohesiona dinámicamente la totalidad abierta de principios, relaciones y sus valores lógicos, epistemológicos, ontológicos y científicos. Leibniz repite hasta la saciedad sus intentos de jerarquizar principios y de conferir una estructuración a los componentes de la razón.

- 10 Para expresar esta estructura interna se propone la noción de “eje categorial”. Un “*eje categorial*” no es un principio, ni una suma de principios. Es más bien el espacio ontológico abierto constituido por una alta densidad de principios directamente relacionados entre sí, aunque a diferentes distancias.
- 11 Estos ejes son constelaciones de principios que se agrupan en un determinado entorno categorial. Cada eje está estructurado en torno a dos polos constituidos por nociones contrapuestas y a la vez unidas en un eje único. La posición de cada principio respecto a su eje es siempre una posición relativa, tanto a su propio eje como a los demás. De este modo se constituye un espacio ontológico y epistemológico a la vez, en el que cada elemento (cada principio) ocupa un lugar determinado en la totalidad, y desde ahí está ligado a todos los demás en diverso grado (cuantitativo o cualitativo). En torno a cada eje converge todo un conjunto de principios que ocupan campos interactivos, lo que otorga a cada principio concreto una amplia polivalencia. Ni el número ni el alcance de cada principio está definitivamente cerrado, porque en el conjunto dinámico cambian las relaciones y las posiciones relativas.
- 12 Desde esta perspectiva han de entenderse tesis leibnizianas como la de que no hay un principio linealmente primero y único, sino que se puede entrar en el sistema por cualquiera de sus componentes. Y por cualquiera de esos componentes se puede acceder a cualquier otro y a la totalidad. Pero esto no ha de entenderse como una totalidad anárquica o caótica, indiferente a cualquier orden o estructura. Más bien habría que entenderlo como un conjunto de elementos estructurado y ordenado, en el cual múltiples reconstrucciones sistematizadoras son posibles.⁵
- 13 De este modo accedemos a una consideración sobre el conjunto de la estructura de carácter “metafísico”. Se entiende por “metafísico” en este contexto el nivel del saber cuya función es la de conjugar los diversos planos de racionalidad (lógico, ontológico, epistemológico, práctico-ético, político, científico) de modo coherente, sistemático y fundamentador. Pues bien, el rasgo primero, esencial y definitorio de esta estructura metafísica es, desde esta perspectiva, el *orden*. También para este “orden” crea Leibniz un “principio” de carácter y valor muy especial. El análisis de la formulación, alcance, características y funciones del principio del orden se convierte en una de las piezas claves de esta reconstrucción sistemática del pensamiento de Leibniz.
- 14 Esta reconstrucción apunta a un ideal de racionalidad que Leibniz matiza introduciendo la perspectiva de la finitud mediante la distinción entre punto de vista humano y punto de vista divino. Con todo ello constituye una innovadora (a veces excesivamente rupturista con su momento histórico) metafísica, que ha sido caracterizada de muchos modos, y que podemos denominar una “metafísica de la individualidad sistémica”.

3. Ejes categoriales como estructura del espacio ontológico

- 15 Pueden formularse tres ejes categoriales en torno a los cuales se despliega toda una nube de principios: el eje individualidad-sistematicidad, el eje uniformidad-diversidad y el eje vitalidad-funcionalidad. Estos generan una constelación sistemática de principios en un “espacio” ontológico en tres dimensiones.
- 16 En este lugar solamente se van a explicitar algunos de los principios fundamentales que constituyen cada eje y su formulación por Leibniz. Para un análisis más detallado de la interpretación, aplicación y alcance de cada uno de los principios y su relación sistemática con el resto se pueden consultar otros trabajos.⁶ Nos centraremos aquí en el elemento último que hace de esta pluralidad de ejes y principios un espacio único, un sistema de la razón ontológica. Este elemento unificador será la clave de todo este modelo reconstructivo de la metafísica de Leibniz.

3.1. Eje individualidad-sistematicidad

- 17 Este eje se constituye en torno a las categorías de individualidad y de sistematicidad, que determinan tanto el carácter de los constitutivos últimos de lo real como las interacciones entre ellos. En torno a este eje pueden situarse, entre otros, el principio de individuación, el principio monádico o de unidad, el principio de interconexión y el principio de expresión.
- Principio de individuación: “todo individuo se individúa por toda su entidad”.⁷
 - Principio monádico o principio de unidad: “lo que no es verdaderamente *un ser*, no es tampoco verdaderamente *un ser*”.⁸
 - Principio de interconexión: “todo está ligado”.⁹
 - Principio de expresión: “Una cosa expresa otra cuando hay una relación constante y reglada entre lo que se puede decir de una y de la otra”.¹⁰
- 18 Este listado no exhaustivo de principios requiere en primer lugar ser completado; en segundo lugar, una exposición de otras formulaciones de los mismos principios; en tercer lugar, un análisis pormenorizado de cada uno de ellos en cuanto alcance, aplicaciones, papel epistemológico y ontológico; y por último, un análisis de cada uno de ellos de su relación con otros principios y su lugar sistemático respecto al eje correspondiente y al resto de ejes, es decir, en el espacio ontológico sistemáticamente unificado. La envergadura de esta tarea desborda los límites de este trabajo, por lo que queda aplazado a otros lugares y no entramos ahora en ella.

3.2. Eje uniformidad-diversidad

- 19 En torno a este eje pueden agruparse todos aquellos principios que regulan la relación entre uniformidad y diversidad en la ontología leibniziana. El rasgo fundamental de este eje es que Leibniz mantiene siempre la tensión entre estos dos extremos. Por un lado, la tendencia a descubrir uniformidad está claramente marcada por el filósofo, hasta ser recogida en un principio de uniformidad. Pero por otro lado, mantiene también siempre la irreductibilidad de la diferencia, de la diversidad. Ciertamente, estos dos principios

tienen en cada contexto alcances y aplicaciones desiguales, pero privilegiar uno de ellos en el conjunto del pensamiento leibniziano hasta el extremo de reducir al otro a la irrelevancia ontológica es una distorsión del sentido fundamental del pensamiento de Leibniz en este punto. De hecho Leibniz ensaya la síntesis de ambos en un principio de armonía que establece precisamente un balance entre ambos polos. Ninguno de los tres principios pierde su especificidad en el resultado final que es la realidad.

- **Principio de uniformidad:** “Mi gran principio de las cosas naturales es el de Arlequín Emperador de la Luna, que siempre y en todas partes en todas las cosas, todo es como aquí. Es decir, que la naturaleza es uniforme en el fondo de las cosas, aunque haya variedad en el más y en el menos y en los grados de perfección”.¹¹

20 En el entorno de este principio se sitúan el *principio de continuidad* y el *principio de analogía*.

¹² Y todo este conjunto de principios están directamente referidos al principio general del orden, que subyace a todos ellos.

- **Principio de diversidad:** “no se produce en ningún lugar ninguna semejanza perfecta (y éste es uno de mis axiomas nuevos y más importantes)”.¹³

21 Cada mónada expresa la totalidad, pero desde una determinada perspectiva. El modo en que esto se lleva a cabo es recogido por Leibniz en el “principio de expresión”.¹⁴ De este modo, todo está en todo, pero diferenciadamente. Cada totalidad constituye un individuo, y cada individuo representa un punto de vista irreductiblemente diferente. No hay dos individuos iguales, entre otras cosas porque no hay dos individuos que tengan el mismo punto de vista. Aquí está contenido una dimensión de individualidad que representa un principio irreductible de pluralidad y diferencia. Este principio actúa de contrapeso crítico de la integración final en una totalidad indiferenciada. Se abre así el camino a una *ontología de la individualidad*, entendida como sistemas de individuos. En ella lo más relevante no es lo que hay en común al conjunto, sino aquello que diferencia a cada individuo. Esto es lo que lo constituye como tal, y por tanto, lo más valioso en el marco de esta metafísica de la individualidad.

- **Principio de armonía:** “[armonía es] la semejanza en la variedad, es decir, la diversidad compensada por la identidad”.¹⁵

22 Aparece por primera vez en nuestra reconstrucción un principio de armonía. No hemos encontrado algún pasaje donde Leibniz denomine expresamente la armonía como principio. Pero el sentido y funcionamiento como tal en el pensamiento leibniziano es bastante claro. En este contexto del eje uniformidad-diversidad la noción de armonía se presenta como el equilibrio final resultante entre ambos polos, que es lo que constituye la realidad. En otra formulación del concepto de armonía, Leibniz lo entiende como “la unidad en la multiplicidad”.¹⁶ No hay disolución de la uniformidad en una diversidad caótica, ni tampoco reducción de la diversidad a una unidad uniforme e indiferenciada. En lo real hay verdaderamente diversidad irreductible y uniformidad explícita o subyacente. El principio de armonía no elimina a ambos ni los sustituye, sino que quiere expresar el equilibrio final en que ambos se encuentran en la realidad. El equilibrio puede ser expresado en términos cuantitativos (por ejemplo, matemáticamente) o en términos cualitativos (por ejemplo, felicidad). El seguimiento de leyes matemáticas por parte de la realidad sería una expresión de este equilibrio. La idea leibniziana de que “toda felicidad es armoniosa, es decir, bella”¹⁷ sería otra expresión no cuantitativa del mismo principio.

3.3. Eje vitalidad-funcionalidad

23 Este eje delimita dos planos de la ontología de Leibniz cuya relación ha sido objeto de múltiples discusiones. Dicho de modo simbólico, los dos polos de este eje representan al Leibniz del “calculemos” y al Leibniz del “príncipe vital”.¹⁸ Se trata de dos “fuentes” y tradiciones filosóficas que convergen en la mente de Leibniz en un síntesis peculiar. Por un lado, Leibniz acoge la tradición neoplatónica desde Plotino hasta los platónicos de Cambridge y la tradición cabalística. Por otro lado, Leibniz no quiere renunciar al nuevo modo de saber iniciado a partir de Galileo, cuya clave metodológica es el uso de la matemática al servicio del análisis de lo real-fenoménico. Vienen así a sintetizarse en Leibniz el impulso de matematización de lo real (propio de la ciencia moderna) con el impulso de la vitalización de lo real (propio de la tradición neoplatónica, cabalística y gnóstica). Esta doble tendencia constituye los polos de este eje; para cada uno de estos polos formula Leibniz principios específicos.

- **Principio de vitalidad:** “es preciso juzgar que hay vida y percepción por todas partes”¹⁹
- **Principio de funcionalidad: pensar es calcular:** “¿Qué otra cosa es el razonamiento sino una suma y resta de nociones?”²⁰

24 Hasta aquí todo un conjunto de principios, a los que se pueden añadir otros muchos principios ligados a ellos, de tal modo que puede finalmente construirse una “nube” de principios capaces de soportar la ontología leibniziana y conferirle una unificación sistemática. Esta “nube” es abierta en el sentido de que siempre cabe añadirle nuevos principios, nuevas relaciones, nuevas estructuraciones o interpretaciones, que a su vez nunca son definitivas. Se trata de un orden o estructura dinámica de la razón, con su proyección en la realidad.²¹

4. Arquitectónica de la dimensión metafísica de la racionalidad

25 Mediante el análisis y reconstrucción sistemática de la dinámica de los principios se ha alcanzado el diseño de un espacio lógico que no es una mera yuxtaposición de ejes y principios. Esa totalidad diversamente organizable tiene un ensamblaje que le confiere cierta unidad. Leibniz expresa nítidamente el carácter respectivo e interconectado de cada uno de los principios: “Mis principios están ligados de tal manera que difícilmente se pueden separar unos de otros. Quien conoce bien uno solo de ellos, los conoce todos”.²²

26 Para detectar y formular lo que confiere unidad a todo este conjunto de principios hay que dar un paso más. Se trata de alcanzar el fondo último de la racionalidad en una de sus dimensiones. En este caso, se trata de la dimensión lógica de la razón regida por principios, en cuya última instancia se encuentra un “principio general del orden”. Justamente por su carácter último e irrebasable este nivel de la racionalidad tiene carácter metafísico. Procede ahora un análisis de este nivel de la razón, o que equivale a plantearse la problemática de una arquitectónica de la metafísica leibniziana.

27 Este nivel de la razón puede estructurarse en tres planos, cada uno de los cuales adquiere un carácter peculiar y una estructura específica en el caso leibniziano. La interacción esencial entre ellos que se da en este caso constituye netamente un “sistema” onto-lógico de la razón.

- 28 Estos tres planos son los siguientes: *lógica del orden principal, gnoseología del perspectivismo corporal y ontología de la razón vital*. La interacción sistemática de estos tres planos constituye la metafísica de la individualidad sistémica. Sólo el primero de ellos es objeto de esta reflexión.

5. Lógica del orden principal

- 29 La dimensión lógica del nivel metafísico de la racionalidad está regida, como se acaba de enunciar, por un “*principio general del orden*”. Este principio tiene una función sistematizadora de toda la constelación de principios mencionados. Ninguno está aislado del resto, sino que cada uno alcanza su valor en la red de interconexiones que es el conjunto. El funcionamiento de esta nube de principios es de tal carácter que arroja un orden. Por ello el orden expresado mediante el “principio general del orden” es el resultado arrojado por la aplicación o funcionamiento de todos los demás principios. De ahí que el “principio general del orden”, por expresarlo según una metáfora geométrica, no represente la cúspide de una pirámide (de principios), sino la argamasa que hace de un conjunto de principios un sistema cohesionado.
- 30 En diversas ocasiones Leibniz rechaza una idea, una interpretación o un principio, “porque iría contra el principio general del orden”. Esto significa que la idea de ese principio contiene un supuesto que de ningún modo puede ponerse en cuestión.
- 31 No se trata de un principio primero en sentido estricto, del que se puedan deducir todos los demás. Más bien habría que entenderlo como el modo de interacción entre elementos, el resultado final de la acomodación entre ellos y pertenece al *nivel lógico último e irrefragable* que expresa la dinámica del pensamiento y de lo real. Esta dinámica se atiene a cánones, que por su parte son reconstruibles de muy diversos modos. Toda la dinámica de los principios y de las cosas que regulan mantiene siempre un *orden último*, a veces patente y a veces oculto. Y viceversa: el orden último de las cosas se plasma dinámicamente en la multitud de principios que Leibniz formula. Pero la aplicación de todos ellos converge en el resultado final de un *orden de la razón*.²³ En este sentido preciso, el “principio general del orden” tiene el valor gnoseológico y ontológico de un *meta-principio*.
- 32 Leibniz alude a este “principio general del orden” en muy diversos contextos, aunque nunca lo incluye entre sus listados de principios fundamentales. Este hecho puede explicarse quizás porque para Leibniz constituye la convicción más básica e incuestionable en su modo de entender el devenir del mundo y la razón por la que se rige.
- 33 Leibniz expresa el carácter fundamental de este principio cuando al conjunto de los “decretos libres primitivos” que constituyen el núcleo de la racionalidad los denomina “leyes del orden general”. Estas leyes gobiernan la lógica de lo posible y de lo real: “Concibo que había una infinidad de modos posibles de crear el mundo, según los diferentes designios que Dios podía formar, y que cada mundo posible depende de algunos designios principales o fines de Dios, que le son propios, es decir, algunos decretos libres primitivos (concebidos *sub ratione possibilitatis*) o *leyes del orden general* de este universo posible, con el cual ellas coinciden, y de los cuales ellas determinan la noción, así como las nociones de todas las sustancias individuales que deben entrar en este mismo universo”.²⁴ La relación entre estos principios y el resto de principios de la razón no es de carácter deductivo, sino que puede ser interpretada en términos de

relación trascendental, es decir, como condición de posibilidad *a priori* de los demás.²⁵ Esta vía de justificación del principio del orden no es explicitada por Leibniz, que más bien parece apuntar en algunos pasajes a la vía *a posteriori* de la experiencia del orden.

- 34 Principios cercanos al principio general del orden son el *principio de expresión*, mencionado anteriormente en el contexto del polo de la sistematicidad, como una de sus plasmaciones concretas, y el *principio de armonía*, que como se ha visto más arriba, tiene también una función en el marco del eje diversidad-uniformidad.
- 35 En el pasaje anterior expresa Leibniz el valor tanto ontológico como epistemológico y lógico del meta-principio general del orden. Como se acaba de exponer, no se trata de un principio único, sino más bien de la apertura e instauración efectiva de la relación entre principios, que corresponde con un principio de relación entre las cosas. Esta dinámica de inter-relación tiene como resultado final conjunto un orden. Por ello, se puede decir que el principio de orden es un *meta-principio* en cuya ejecución viene a confluír la realización efectiva de todos los demás principios. De ahí que su aplicación tenga lugar tanto en geometría como en física o en otros ámbitos del saber.²⁶
- 36 He aquí algunas de las características del “principio general del orden”.
- 37 1.- Carácter dinámico en su formulación y sobre todo en sus contenidos, porque se puede plasmar de muy diversas formas concretas y además ha de ser aplicable en los diversos ámbitos del saber en los que pueda hablarse de tal, en sentido estricto.
- 38 2.- Validez tanto en el nivel ontológico como en el epistemológico y en el lógico.
- 39 3.- En el nivel ontológico, este principio tiene validez tanto en el plano de los fenómenos como de la realidad. En ambos constituye un supuesto último para su concepción racional. Este supuesto no encuentra fundamentación racional alguna en Leibniz.
- 40 4.- En el nivel epistemológico, constituye un supuesto último del conocimiento racional de lo real. En este nivel este principio último queda igualmente sin justificación dentro del mismo marco establecido por Leibniz.
- 41 5.- Finalmente, el principio de orden tiene un valor crítico último, tanto en el nivel ontológico como epistemológico. De cara a la validez y funcionamiento de los demás principios que rigen la concepción de lo real, el principio de orden se convierte para Leibniz en criterio último de decisión racional.
- 42 En relación con la noción de armonía encontramos que Leibniz recurre con frecuencia precisamente a este concepto cuando se refiere al principio general del orden. He aquí uno de los pasajes en que este principio se hace explícito: “...la oscuridad de la que creo haber sacado este asunto, y que chocan con un *principio general del orden* que he destacado... principio que es de gran uso en el razonamiento y que no encuentro suficientemente empleado y suficientemente conocido en toda su extensión. Tiene su origen en lo infinito, y es absolutamente necesario en la *geometría*, pero funciona también en la *física*, porque la soberana sabiduría, que es la fuente de todas las cosas actúa como perfecto geómetra y siguiendo una *armonía* a la que nada se puede añadir...”²⁷
- 43 Llegamos así al segundo lugar en el que aparece el principio de armonía. Si anteriormente fue en relación con el eje diversidad-uniformidad, ahora lo hace en relación con el principio general del orden. En el pasaje anterior se señala que el principio del orden tiene valor en diversos ámbitos del saber, como resultado de que la acción de la soberana sabiduría tiene lugar siguiendo y persiguiendo la armonía. Es decir, que el principio del

orden contiene a la armonía como ingrediente esencial. El orden produce armonía y es resultado de la búsqueda de la misma. Es el orden como armonía.

- 44 Cabe señalar al menos dos problemas de este planteamiento.
- 45 1) En primer lugar, la relación del todo con la parte en esta cuestión concreta de la armonía universal. La posición de Leibniz al respecto es clara en *Sobre el origen radical de las cosas*: “El desorden de una parte puede conciliarse con la armonía del todo”.²⁸ Leibniz afronta la objeción de que se desatienda a las partes (individuos, colectivos) en función del conjunto (la totalidad). Su respuesta es que ha de tenerse en cuenta el interés particular “supuesto que la armonía universal quede salvada”.²⁹ Leibniz acaba dando prioridad a la perspectiva del todo, en detrimento del punto de vista del individuo. Este rasgo ha pasado a la tradición filosófica alemana hasta Hegel y al espíritu germánico mismo hasta hoy.
- 46 Para justificar su posición, Leibniz recurre a su tesis del menor mal necesario y al principio de razón suficiente, en su versión del principio de lo mejor. Con ello el conjunto es el mejor posible, y por eso puede concluir que “las aflicciones son un mal durante un tiempo, pero su resultado es un bien, pues constituyen las vías más cortas hacia una mayor perfección”.³⁰ Hay una especie de “mano invisible” que reintegra todo al orden armónico y a su auténtico fin. Esto lo lleva hasta el extremo de modo explícito y coherente: “Y aunque es verdad que a veces algunas partes retroceden a un estado salvaje o vuelven a ser destruidas y arruinadas, esto, sin embargo, se debe aceptar tal como acabamos de interpretar el dolor, es decir, que esa misma destrucción y ruina sirven para obtener un bien mayor de modo que en alguna medida nos beneficiamos con el daño mismo”.³¹
- 47 Este planteamiento tiene consecuencias inaceptables precisamente en la problemática que el propio Leibniz alude de la interpretación del dolor y el sufrimiento. La versión más restrictivamente calculadora de la racionalidad leibniziana resulta insuficiente en el marco general de la Teodicea,³² y especialmente en relación con el problema del mal. Teniendo en las manos Leibniz la metafísica de la individualidad que representa la Monadología, la individualidad podía y debía haber desempeñado un papel más relevante en el balance entre todo y parte, o en particular, entre individuo y sociedad.
- 48 2) Una segunda cuestión deriva de un pasaje en uno de los Apéndices de la Teodicea en el que vuelven a aparecer juntas las nociones de orden y de armonía. Dice lo siguiente: “La sabiduría suprema que ciertamente no ha permitido que Dios ejerciera la violencia en el orden de las cosas y en sus naturalezas sin ley ni medida, ni que se perturbe la armonía universal y que se elija una serie de cosas diferente de la mejor”.³³ Por un lado, hay un límite que ni siquiera Dios puede sobrepasar, que es precisamente todo aquello que vaya contra el orden de las cosas. Dicho de otro modo, el principio general del orden es el límite irrebasable de la racionalidad, tanto para Dios como, por supuesto, para el ser humano. Y esto debido precisamente a la sabiduría, lo que significa que el grado máximo de saber, es saber del orden, saber descubrir el orden profundo o superficial que las cosas albergan en su darse.
- 49 Ahora bien, si este orden actual es el mejor, y por ello ha sido elegido por Dios, entonces resulta que es el único posible. No caben otros órdenes posibles, porque desde el punto de vista del actual, no sería tal orden. Con lo que no cabe distancia entre Dios y su obra, que es este orden racional o “sabiduría suprema”. Desde el punto de vista del saber absoluto que representa la sabiduría suprema, su propia posición del orden acaba convirtiéndose

en su propia limitación, es decir, su pérdida de libertad. La libertad habida en la elección de éste orden acaba perdiéndose por auto-limitación, lo cual no deja de ser paradójico para el ser supremo. Una vez elegido este orden actual, no es posible para el ser supremo la elección de otros órdenes cuyos balances pudieran ser equivalentes.

- 50 Hasta aquí nos ha conducido esta concepción del orden que, en este último pasaje, identifica en cierto modo orden y armonía. Destruir el orden o actuar contra él es acabar con la “armonía universal”. Por ello puede afirmarse no sólo el orden como armonía, sino también y sobre todo que la armonía (en sus diversas manifestaciones, cuantitativas y cualitativas) puede ser entendida como orden.

NOTAS

1. GP VII, 87 (Olaso, 397).
2. A VI, 3, 116 (OFC 2, 24).
3. GP VII, 86-90 (Olaso, 395-400).
4. A II, 2,172 (OFC 14,96).
5. B. Orio de Miguel, *Leibniz. Crítica de la razón simbólica*, Granada, Comares, 2011.
6. J. A. Nicolás, “Zwei Dimensionen der leibnizschen Ontologie: Vitalismus und Funktionalismus“, en J. A. Nicolás (Hrsg.), *Leibniz und die Entstehung der Modernität*, Steiner Verlag, Stuttgart, 2010, 57-69. También J. A. Nicolás, “Ontologie der systemischen Individualität: hinsichtlich einer Systematisierung der Ontologie Leibniz“, en Breger, H., Herbst, J., Erdner, S., *Natur und Subjekt. IX. Internationaler Leibniz-Kongress*, Hannover, G.W. Leibniz-Gesellschaft, 2012, 55-70.
7. A VI,1,11/OFC 2,5. También A VI,3, 147/ OFC 2, 64-5.
8. A II,2,186/OFC 14,104.
9. GP VI, 599/OFC 2, 344.
10. A II, 2,231/OFC 14, 120. También C 15/OFC 8,552.
11. GP III, 343. También GP III, 339 y GP VI, 546 (OFC 8,517).
12. B. Orio de Miguel, 2011, Op. Cit.
13. GP IV,514/OFC 8,458. También GP VII, 563.
14. A II,2, 231/OFC 14, 120.
15. A VI, 3, 116 (OFC 2, 24).
16. GP VII, 87 (Olaso, 397).
17. A VI, 3, 116 (OFC 2, 25).
18. J. A. Nicolás, “Zwei Dimensionen der leibnizschen Ontologie: Vitalismus und Funktionalismus“, en J. A. Nicolás (Hrsg.), *Leibniz und die Entstehung der Modernität*, Steiner Verlag, Stuttgart, 2010, 57-69. También J. A. Nicolás, “Dimensión vitalista de la ontología leibniziana“, en J. A. Nicolás, y S. Toledo (eds.), *Leibniz y las ciencias empíricas. Leibniz and the empirical Sciences*, Granada, Comares, 2011, pp. 71-92.
19. GP III,343.
20. A VI,3,123 (OFC 2,33).
21. Cfr. X. Zubiri, *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid, Alianza, 1989.
22. GP II, 412 (OFC 14,327).
23. K. E. Kaehler, *Leibniz. Der methodische Zwiespalt der Metaphysik der Substanz*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1979, 41ss.

24. A II, 2, 73 (OFC 14, 56-7). También GP VI, 129-135.
 25. Cfr. J. A. Nicolás, "Universalität des Prinzips vom zureichenden Grund", *Studia Leibnitiana* XXII/1 (1990), 90-105.
 26. A VI, 4, 2032.
 27. GP III, 52. También A II, 2, 505 y A I, 11, 767.
 28. GP VII, 307 (OFC 2, 284).
 29. GP VII, 307 (OFC 2, 284).
 30. *Ibíd.*
 31. GP VII, 308 (OFC 2, 285).
 32. J. A. Nicolás, "Die rationalistische Reduktion des physischen Übels bei Leibniz", *Studia Leibnitiana – Supplementa* 36, pp. 137-148.
 33. GP VI, 457 (OFC 10, 465).
-

RESÚMENES

Se plantea la cuestión del papel de la armonía en la concepción de la racionalidad de Leibniz. Se sitúa esta noción en el marco de la metafísica de la individualidad sistémica, y aparece en dos lugares concretos. En primer lugar en el eje categorial uniformidad-diversidad, como principio de equilibrio entre ambos polos. Y en segundo lugar, aparece la noción de armonía en el nivel último de la racionalidad, concretamente en plano de la lógica de los principios. Este nivel se rige por el principio general del orden, y precisamente este principio es explicado por Leibniz frecuentemente en relación con la armonía.

The matter of harmony's role in the Leibniz's conception of reality is addressed. This notion is situated in the framework of the metaphysics of systematic individuality, and such appears in two specific places. First, it appears in categorical axis of uniformity/diversity as a principle of balance between both poles. Secondly, the notion of harmony appears on the last level of rationality; on the level of the logic of principles. This level is governed by the general principle of order and this exact principle is what Leibniz frequently explains in relation to harmony.

ÍNDICE

Keywords: harmony, metaphysics, metaphysics of systematic individuality, uniformity-diversity, logic of principles

Palabras claves: armonía, metafísica, metafísica de la individualidad sistémica, uniformidad-diversidad, lógica de los principios

AUTOR

JUAN ANTONIO NICOLÁS

Universidad de Granada

Catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada. Director del Proyecto de investigación

“Leibniz en español” (www.leibniz.es), director de la “Red Iberoamericana Leibniz”, director de la “Biblioteca Hispánica Leibniz”, director del grupo de investigación “Conocimiento, verdad y valores”, miembro de la Junta directiva de la Sociedad española Leibniz, presidente de la Comisión de posgrado del Departamento de Filosofía II de la Universidad de Granada, coordinador del Programa de doctorado en Filosofía de la Universidad de Granada, director de la edición de “Obras filosóficas y científicas” de G.W. Leibniz, y de las colecciones “Filosofía Hoy”, “Claves”, “Guías Comares” y “Nova Leibniz” de Editorial Comares. Miembro del Seminario Xavier Zubiri, de la Sociedad española Leibniz, de la Leibniz-Gesellschaft y de la Asociación de Hispanismo filosófico. Profesor invitado en Universidades de Alemania, Grecia, Chile, México, El Salvador, Argentina y Portugal. Publicaciones sobre Racionalismo Crítico, Hermenéutica, Filosofía Moderna, Teoría de la verdad, Filosofía española y latinoamericana y Teoría del conocimiento.

Professor of Philosophy at the University of Granada. Director of the Research Project "Leibniz in Spanish" (www.leibniz.es), president of "Red Iberoamericana Leibniz ", director of the "Leibniz Hispanic Library", coordinator of the research group "Knowledge, truth and values," member of the Board of Directors of the Spanish Society Leibniz, coordinator of the PhD program in Philosophy at the University of Granada, director of the edition of "philosophical and scientific works" GW Leibniz, and collections "Philosophy Today", "Claves", "Comares Guide" and "Nova Leibniz" in Editorial Comares. Xavier Zubiri Seminar member, member of the Spanish Society Leibniz, of Association Leibniz-Gesellschaft and Association of philosophical Hispanismo. Guest professor at universities in Germany, Greece, Chile, Mexico, El Salvador, Argentina and Portugal. Publications on Critical Rationalism, Hermeneutics, Modern Philosophy, Theory of truth, Spanish and Latin American Philosophy and Theory of Knowledge.